

## SAETAS DE VERDAD

# *Navidad 2005*

Queridos Amigos,

**Hace varios años escuché la siguiente historia en el programa de radio de Paul Harvey. Creo que comunica de manera muy hermosa el mensaje de la Encarnación de nuestro Señor Jesucristo. Confío en que también le hablará a usted.**

Ahora, el hombre que les voy a presentar no era un tacaño, era un hombre amable y decente, un buen hombre en general, generoso con su familia, y recto en sus tratos con otros hombres. Pero no creía en todo ese asunto de la encarnación que proclaman las iglesias durante la Navidad. Simplemente no tenía sentido y era demasiado honesto para simular lo contrario. Simplemente no podía tragarse la historia de Jesús, de cómo Dios viene a la tierra como hombre. “Siento mucho en verdad afligirte,” le dijo a su esposa, “pero no iré a la iglesia contigo esta víspera de Navidad.” Dijo que se sentiría como un hipócrita. Que más bien se quedaría en casa pero que esperaría que regresaran. Así que se quedó y ellos asistieron al servicio de medianoche.

Poco después que la familia salió en el auto, comenzó a caer la nieve. Fue a la ventana para ver como la borrasca se hacía más y más fuerte y luego regresó a su sillón al lado de la chimenea y comenzó a leer su periódico. Minutos más tarde se sobresaltó al escuchar un ruido sordo. Luego otro, y después otro. Eran golpes secos y sordos. Al principio pensó que alguien debía estar lanzando bolas de nieve contra la ventana de su sala. Pero cuando fue a la puerta del frente para investigar encontró una bandada de aves apiñadas de manera lamentable en la nieve. Habían sido sorprendidas por la tormenta y, en una búsqueda desesperada de refugio, habían tratado de atravesar volando la gran ventana de su casa.

Bueno, no podía dejar que las pobres criaturas se quedaran allí y se congelaran, así que recordó el granero donde sus hijos habían guardado su pony. Eso proveería un refugio tibio, si podía dirigir las aves hacia allá. Se puso rápidamente un abrigo, galochas, marchó por la profunda nieve hacia el granero. Abrió las puertas de par en par y encendió una luz, pero las aves no entraron. Pensó que la comida los atraería. Así que regresó rápidamente a la casa, recogió trozos de pan, los esparció en la nieve, haciendo un sendero hasta la entrada del establo – que estaba iluminada por aquella luz amarilla. Pero, para su consternación, las aves ignoraron las migas de pan, y siguieron batiendo las alas de forma inútil en la nieve. Trató de agarrarlas. Trató de espantarlas para así poder dirigir las hacia el granero mientras caminaba alrededor de ellas agitando sus brazos. En vez de eso, se esparcieron por todas las direcciones, excepto hacia el tibio e iluminado granero.

Y entonces, se dio cuenta de que estaban atemorizadas por él. Para ellas, razonó, soy una criatura extraña y terrible. Si tan solo pudiera pensar en alguna manera que les hiciera saber que pueden confiar en mí. Que no estoy tratando de lastimarlas, sino de ayudarlas. ¿Pero,

cómo? Porque cualquier movimiento que hiciera las asustaba y las confundía. Simplemente no lo seguirían. No serían dirigidas o guiadas porque le temían. “Si tan sólo pudiera ser un ave,” pensó para sí mismo, “y mezclarme con ellas y hablar su idioma. Entonces les diría que no tuvieran miedo. Entonces les podría mostrar el camino a la seguridad... al seguro y tibio granero. Pero tendría que ser una de ellas para que pudieran ver, oír y entender.”

En ese momento las campanas de la iglesia comenzaron a repicar. El sonido llegaba a sus oídos por encima de los sonidos del viento. Y se quedó allí de pié escuchando las campanas – *Adeste Fidelis* – escuchando las campanas que repicaban las alegres buenas nuevas de la Navidad. Y se postró de rodillas en la nieve.

**Que Ud., y aquellos que aprecia muy profundamente en su corazón, tengan una gozosa Navidad.**

Anuncio: *Puede contactarme en mi dirección [basileia@sbcglobal.net](mailto:basileia@sbcglobal.net)*

Traducido por Donald Herrera Terán, para [www.contra-mundum.org](http://www.contra-mundum.org)